

El centro histórico de Oaxaca: Territorio dualizado. Dos procesos coexistiendo: turismo y movilizaciones sociales

The historic center of Oaxaca: Duplicate territory. Two processes coexisting: tourism and social mobilizations

Mabel Yescas Sánchez

Investigadora independiente, México
mabel.yescas@gmail.com

Resumen. En las últimas décadas, el centro histórico de Oaxaca experimenta confrontaciones entre dos sectores antagónicos que intentan posicionarse en este espacio mediante acciones y recursos discursivos encontrados. Por un lado, el gobierno, los empresarios turísticos y entidad civil; y por el otro, el magisterio, las organizaciones sociales y el comercio informal. El primero, centra su discurso en el fomento económico; el segundo, dirige su narrativa en la lucha por los derechos laborales y a la ciudad. El presente artículo analiza las transformaciones urbanas registradas en el espacio público, y las estrategias que utilizan ambos sectores para mantenerse vigentes en el centro de la ciudad. Se concluye que para garantizar el libre tránsito de habitantes y de turistas en la zona, es fundamental la elaboración de acuerdos entre estos actores. Asimismo, se asume que este escenario de alta conflictividad, podría incidir en los procesos turistificadores que se registran en la zona.

Palabras clave. Oaxaca; disputas; espacio-público, turistificación.

Abstract. In recent decades, the historic center of Oaxaca has been the scene of confrontations between two opposing sectors, each attempting to position itself in this space through conflicting actions and discursive resources. On one side are the government, tourism entrepreneurs, and civil society organizations; on the other are teachers, social organizations, and informal traders. The former focuses its discourse on economic development, while the latter directs its narrative toward the struggle for labor rights and the city. This article analyzes the urban transformations that have taken place in public spaces and the strategies used by both sectors to maintain their presence in the city center. It concludes that in order to guarantee the free movement of residents and tourists in the area, it is essential for these actors to reach agreements. It also assumes that this highly conflictive scenario could have an impact on the processes of touristification taking place in the area.

Keywords. Oaxaca; disputes; public-space; touristification.

Formato de citación. Yescas Sánchez, Mabel (2026). El centro histórico de Oaxaca: Territorio dualizado. Dos procesos coexistiendo: turismo y movilizaciones sociales. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 16 (1), 13-24.

Recibido: 15/11/2024; **aceptado:** 10/02/2026; **publicado:** 27/05/2026

Edición: Ciudad de México, 2026, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Introducción

Actualmente el concepto de espacio público cobra importancia en la academia, en la arena política y en el ámbito ciudadano (Egea-Rodríguez, Salamanca y Egea-Jiménez, 2021). La función que desempeña en el entramado urbano le asigna esa connotación, permite exponer su cualidad de constructor social, y no sólo establecerse en una categoría espacial, como usualmente se le concibe en el urbanismo moderno. Planteamiento en el que concuerda Carrión (2016, p. 20), al indicar que el espacio público debe entenderse históricamente como parte y en relación con la ciudad, lo cual comporta que los espacios públicos cambian por su cuenta y se transforman en relación con la ciudad. En Latinoamérica, este posicionamiento teórico tiene origen a principios de la década de los noventa, cuando las ciudades adoptaron el modelo neoliberal al tiempo que aplicaron mecanismos que permitieron la democratización del gobierno municipal con el objetivo de hacer partícipe a la ciudadanía en el diseño de políticas urbanas; acción que no en todos los casos se concretó o incluso, se aplicó (Ramírez, 2017).

Ramírez (2015, p. 8) señala que, a través del espacio público, se puede conocer la manera en que los habitantes usan y tienen acceso a los recursos sociales, y la relación entre estos, la ciudad y las instituciones. Las tensiones en esta relación tienen que ver con la tendencia a la subordinación de lo público a lo privado y con el predominio de lo privado como interés general, alterándose el sentido colectivo de lo público como espacio de todos. En particular, son los espacios públicos de áreas centrales urbanas, los que en mayor medida registran estas tensiones y conflictos; exhibiéndose un espacio fragmentado o multifuncional. En

veces registra reivindicaciones de demandas locales, regionales y nacionales, en otras ocasiones, disputas por el desarrollo de actividades mercantiles y de empleo informal, así como la oposición de distintos grupos y actores sociales locales ante los efectos no deseados del desarrollo de proyectos urbanos e inmobiliarios de gran escala, producto de acuerdos público-privados (Ramírez, 2015, p. 23).

Esta fragmentación o dualidad que exponen los espacios públicos de áreas centrales en ciudades latinoamericanas, retomando postulados de Castells (1995), suelen ser resultado de décadas de aplicación de políticas urbanas: sea mediante acciones de renovación, revitalización, rescate, conservación; que agudizaron con la inserción reciente de procesos globales. Dualidad caracterizada por segregación urbana, polarización socioespacial, exclusión (Dalla y Ghilardi, 2012); por mencionar algunos procesos urbanos. Para el caso de ciudades mexicanas, el hecho que los gobiernos locales supediten el desarrollo de sus territorios a la actividad turística, a manera de mantener y conservar el patrimonio cultural (Levi y Valverde, 2017), posibilitan el desarrollo de espacios urbanos dualizados.

La adaptación de áreas patrimoniales para consumo turístico, en términos de uso de suelo, actividad económica y población objetivo, conocido como turistificación, pueden desencadenar desplazamiento residencial, especulación inmobiliaria, pérdida de identidad, entre otros; prácticas vinculadas a procesos gentrificadores. Hoy en Latinoamérica, la gentrificación no solo obedece a una cuestión residencial como hace dos décadas se le asociaba en el mundo anglosajón, más bien se le atribuye a un mercado de suelo, que en más de las veces se compone de patrimonio cultural. El diferencial de renta en estos términos se sustenta del valor material y simbólico que el turista le puede otorgar a un área (Hiernaux y González, 2014). Existe registro que ambos fenómenos, turistificación y gentrificación, pueden reproducirse simultáneamente y no necesariamente ser consecuencia uno del otro. Sequera y Nofre (2018), plantean que la reciente expansión del turismo, no solo generó cambios en el tejido urbano y social en la ciudad, por un posible remplazo de clases sociales, por lo incivilizado que se vuelve su desarrollo, que logra vulnerar la habitabilidad de la comunidad, poniéndose en riesgo la convivencia entre visitantes y residentes; también porque, ocasionó en las sociedades una turismofobia, debido al incremento de desplazamientos espaciales de la comunidad local, reflejándose en protestas y conflictos sociales.

En estos términos, se plantea que el espacio público de áreas centrales mexicanas es expositor del descontento social a acciones gubernamentales, y en veces, contenedor de disputas abiertas entre comerciantes, formales e informales, o incluso, entre los propios informales. Sus atributos de centralidad histórica, simbólica y económica le confieren ese papel; volviéndolas 'objeto de deseo' para los actores que buscan posicionarse en dichos espacios (Carrión, 2009), y escenarios donde se disputa el poder (Romero, 1976), exhibiéndose un espacio vivo y en constante reconfiguración.

El espacio público del centro histórico de Oaxaca no escapa a esta lógica; en él tiene lugar la confrontación de dos sectores antagónicos, que intentan apropiárselo a través de diversas acciones y recursos discursivos encontrados. Por un lado, se encuentra el gobierno, los empresarios turísticos y el sector social, es decir, asociaciones civiles; y, por otro lado, el magisterio, organizaciones sociales y el comercio informal. Los primeros, buscan en el turismo, apalancar la actividad económica no sólo de la ciudad, también de la entidad, a través de actividades turistificadoras, siendo el patrimonio cultural pieza clave: sea tangible e intangible, lo cual les permite entretejerle una dinámica mercantil supeditada al turismo cultural. Los segundos, desde una visión de identidad y simbolismo, intentan apropiarse de este espacio apoyados en una narrativa de lucha por los derechos laborales, a la ciudad, olvido gubernamental y la falta de fuentes de empleo formal. El desarrollo de estas confrontaciones, que no siempre son abiertas, porque usualmente se quedan en momentos de tensión (Hiernaux, 2014), favorecen un espacio dual o fragmentación urbana, que afecta de manera indirecta la imagen que pretende o desea difundir el gobierno local para atraer visitantes, en el entendido que el turista espera ver lo que se le promociona, y no un territorio que pareciera estar en permanente conflicto.

La movilización magisterial que ocurrió en la ciudad de Oaxaca en el año 2016, debido a una serie de reformas educativas promovidas desde el gobierno federal, y protagonizada por una fracción disidente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) –la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE)-, reactivó una larga disputa por la ocupación y el uso del espacio público en el centro histórico de la ciudad. Esta movilización trascendió, porque evocó en el imaginario colectivo de los habitantes lo ocurrido diez años atrás, en el año 2006, cuando tuvo lugar un plantón de varios meses igualmente por miembros del magisterio: un intento fallido de desalojo; y la creación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) como organismo de protesta y diálogo con los actores gubernamentales. Vale mencionar que Oaxaca no es el único estado de la República mexicana que vive este tipo de movilizaciones sociales, existe registro de su reproducción en la Ciudad de México, Michoacán, Guerrero y Chiapas, como los más representativos en la movilización social (Yescas y Zafra, 2006). La diferencia reside en el nivel de violencia con la que se ejerce: en Oaxaca son radicales y difíciles de mitigar (Sorroza, 2008).

El estado que guarda este territorio permite plantear las siguientes preguntas, después de una década y media de confrontaciones: ¿Qué transformaciones socioespaciales produce esta dinámica?, ¿Cómo logran convivir estos dos sectores antagónicos?, asimismo, ¿Qué estrategias diseñan y aplican ambos grupos para mantenerse vigentes en este espacio? El objetivo del presente análisis es conocer las transformaciones urbanas registradas en el espacio público derivadas de las disputas entre sectores económicos y sociales; y las estrategias que utilizan ambos para permanecer en el centro de la ciudad. El periodo de estudio abarca de 1970 a 2025, fecha inicial en la que se reconoce oficialmente la consolidación de la actividad turística para la ciudad de Oaxaca (Lira, 2014). Se concluye que para garantizar el libre tránsito de habitantes y de turistas en la zona, se vuelve fundamental la elaboración de acuerdos entre estos actores. Este escenario de alta conflictividad podría suponer que los procesos que derivan de la turistificación tendieran a desacelerar, más que mantener una tendencia al alza. Una mala imagen de la zona, ambulante, bloqueos, marchas, entre otras prácticas, se vuelven aliados indirectos de la población de escasos recursos que aún vive en la zona. Permiten prolongar su estadía en el territorio del centro histórico, al no dispararse las rentas o ejercer una presión en la venta de inmuebles por parte de agentes inmobiliarios o especuladores.

Para estudiar los procesos urbanos del centro histórico de Oaxaca, fue necesario el manejo de herramientas metodológicas mixtas. Desde un enfoque cualitativo, se realizó un análisis etnográfico, bibliográfico y hemerográfico. Asimismo, se diseñaron y aplicaron quince entrevistas semi-estructuradas a personas clave en la materia: representantes de colegios profesionistas, exdirigentes de la CNTE, y funcionarios públicos de distintas áreas municipales. Su realización fue con el objetivo de confirmar supuestos elaborados en análisis previos de cada tema. Desde una perspectiva cuantitativa, se procesaron y estudiaron distintas bases de datos, y cuando fue necesario, se empleó el análisis cartográfico. Finalmente, el empleo de múltiples instrumentos metodológicos permitió identificar dos etapas del actuar público, privado y social en el proceso turistificador: un antes y un después de la profunda crisis social que tuvo lugar en la capital oaxaqueña en el año 2006.

El artículo se estructura en tres apartados. En el primero se analizan las transformaciones urbanas generadas por cada una de las partes confrontadas, proponiendo dos categorías para su clasificación: turistificadoras y sociales. En el segundo apartado, se examinan los efectos socioespaciales producto de las disputas entre ambos sectores; y finalmente en la tercera, las estrategias empleadas por dichos agentes a manera de mantenerse vigentes en el centro histórico.

Transformaciones urbanas en el centro histórico: turistificadores y sociales

Luego de 50 años de disputas entre sectores económicos y sociales en el centro histórico de Oaxaca, existe evidencia de transformaciones urbanas; podría decirse incluso que es una transformación sentida porque

no sólo los comerciantes, los aún residentes cercanos a donde se fomenta el turismo y se producen las manifestaciones o desarrolla el comercio informal; les afectan o las viven, en general es la ciudadanía misma que la resiente. Estas transformaciones urbanas podrían clasificarse en dos categorías: turistificadoras y sociales.

En el primer rubro están todas esas acciones que producto del embellecimiento y fomento turístico que realiza el gobierno, el capital, y sector social, modifican el territorio. Su aplicación, han generado un centro histórico segregado, con una vía principal como intermediaria, denominada avenida Independencia, que divide las partes creando importantes divisiones sociales: en el área norte se presenta una zona renovada y acorde a estándares turísticos; mientras que en la zona sur se encuentra un área que corresponde a actividades tradicionales, en tanto que en ésta se ubican los principales mercados que abastecen a la ciudad.

El zócalo y la Alameda, es ese espacio que podría nombrarse “de tránsito” entre una y otra área. Esta dinámica segregativa, más que pensar que en algún momento su reproducción frenará, se puede asegurar que se perpetuará y en consecuencia acelerará. En ambas partes, existe una diversidad de factores directos e indirectos que la mantiene: las políticas urbanas y la especulación inmobiliaria, son los principales reproductores (Yescas-Sánchez, 2023).

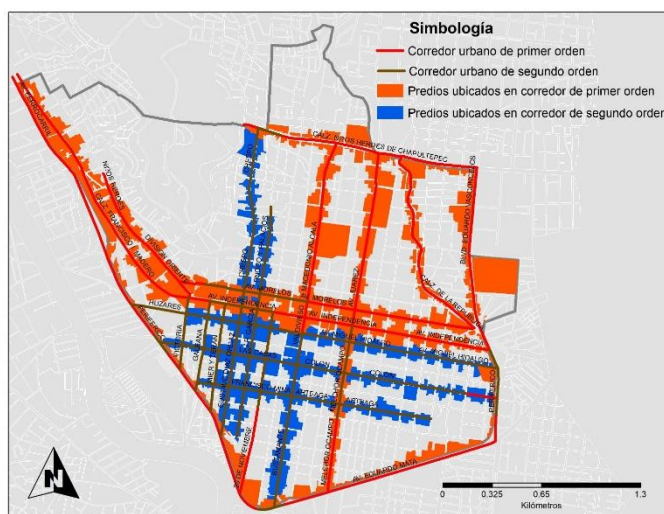
En el segundo rubro, las transformaciones urbanas por movilizaciones sociales, se encuentran eventos que son resultado de manifestaciones de descontento social y la reproducción del comercio informal. Se parte de la idea que su ejecución desencadena la resignificación del espacio público para todos los ciudadanos: no solo de aquellos que los transitan, sino también de los comerciantes, los funcionarios y entidad civil. Esta particularidad se da posterior a las movilizaciones sociales ocurridas en el año 2006¹, cuando el Estado se muestra ausente ante el levantamiento del “pueblo”, el espacio cobra otro sentido para la ciudadanía.

Para las actividades turistificadoras se tiene la normativa municipal, en particular el reglamento de construcción. Su aplicación expone flexibilidad para fines turísticos porque parecieran no tener prohibiciones: día a día se observan renovaciones urbanas en edificaciones históricas que tienen como destino una ocupación comercial. Ejemplo de ello son las terrazas, que a la fecha no logran ser reguladas por las autoridades (Mejía, 2023). En los usos habitacionales sucede lo contrario, existe registro que presentan obstáculos: difícilmente las autoridades permiten que los propietarios adapten sus construcciones según necesidades; justificada desde un discurso de salvaguarda patrimonial, que se refuerza por los elevados costos que conlleva una adecuación; y es justo en la parte sur donde se percibe este tipo de zonificación (Yescas-Sánchez, 2023). Se suma a este repertorio, lo señalado en la ley de ingresos, al dividir el centro histórico en corredores urbanos: de primer, segundo y tercer orden. Algunos de estos corredores de primer orden son avenidas que rodean lo denominado centro histórico, pero, además, varias de estas vialidades se ubican en la zona norte, perpetuándose así, una lógica turística (ver mapa 1).

Especial mención merece el papel que juegan los sismos en la zona de estudio, porque exponen la vulnerabilidad que tiene el patrimonio edificado, más de aquellos que no reciben mantenimiento. Sea por falta de recursos económicos por parte de los propietarios, como se comentó con anterioridad, porque están intestados o por desinterés –desean renovar el espacio y eso implica abandonar las edificaciones a su suerte hasta cuando no exista posibilidad de recuperarlas-. El sismo que se registró en septiembre de 2017 puso en evidencia la ausencia de políticas preventivas y de recursos para su rescate y mantenimiento. Disminuir sus impactos implicaría la actualización de normativas y el monitoreo recurrente de las zonas más vulnerables a este fenómeno, en particular en el centro histórico.

¹ La movilización magisterial tiene registro desde la década de los ochenta, pero no accionaban de esa manera, ni las organizaciones sociales veían en la movilización una oportunidad política.

Mapa 1. Corredores urbanos con alta plusvalía en el centro histórico de Oaxaca, 2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la Ley de ingresos municipal, 2013.

La política económica es otro agente transformador del espacio. La atención dada a la actividad turística por parte del gobierno como motor económico, expone un freno a la diversificación e impulso a otros sectores económicos. Existe registro en informes de gobierno estatal previos, que este agente en distintos periodos del siglo pasado tuvo intención de consolidar otros sectores económicos. Sin embargo, las continuas crisis económicas que abatían al país y que repercutían en Oaxaca, ocasionaron que la autoridad abandonara la posibilidad de transformar su economía. Actualmente el municipio vive del sector servicios, dominando la actividad comercial al por menor, seguida del alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas, en su mayoría, concentrado en la zona norte (Yescas-Sánchez, 2023).

La dinámica inmobiliaria, es otro elemento detonador de cambios. Es importante mencionar que la ciudad de Oaxaca tiene un escaso mercado de suelo, de manera que los precios de los inmuebles suelen ser de los más caros de México (Sánchez, 2017). A este fenómeno habría que sumarle otras variables: la ubicación de los inmuebles, los usos de suelo y los valores de venta y renta; evidenciándose una paridad en los valores de renta y venta en las edificaciones con un destino para comercio tradicional (localizados sobre o cerca de corredores urbanos), y aquellos en los que su ocupación es para comercio turístico. Para el uso habitacional de arrendamiento, el diferencial de ganancias es un 50% menor que el uso comercial. A este análisis habría de agregar los efectos que pudieran acarrear el arrendamiento turístico vía plataformas como Airbnb; el beneficio económico es comparable al registrado por el uso comercial. Por otra parte, el precio de venta está determinado por la ubicación y los posibles compradores. Por ejemplo, mediante entrevista a valuadores inmobiliarios, se supo de la venta de inmuebles sobrevalorados para los extranjeros (Valuador inmobiliario, 2017). De continuar este modus operandi en la zona, podría consolidarse una gentrificación, es decir, una expulsión de población tradicional residente; una segregación poblacional, una modificación en el uso del espacio público, e incluso, una sustitución de usos de suelo en zonas aún habitables: de una meramente tradicional a otro con enfoque turístico.

Finalmente, la política cultural es otro agente que incita las transformaciones urbanas en el centro histórico de Oaxaca. La promoción turística que realiza el gobierno local está orientada a mantener intereses mercantiles, donde algunos elementos identitarios son pieza clave. El hecho que se fomente ciertas artes, como la música, las artes plásticas, el arte popular, la danza tradicional; pone en riesgo el existir del resto del

repertorio cultural que caracteriza a Oaxaca; ejemplo de ello son, la danza clásica y el teatro. Cabe aclarar que, si el gobierno impulsó y acogió como una de las principales actividades culturales a las artes plásticas, esto se debió a la proyección internacional que en su momento tuvo el artista Francisco Toledo. En esta lógica, se apuesta porque la dinámica mercantil que vive el patrimonio cultural se mantenga, más que en algún momento revire, porque en la misma dirección se encuentran las acciones que desarrolla la entidad civil, quien también lo ejecuta de manera selectiva. Su propuesta se sustenta en actividades literarias, musicales, arte popular, conferencias, exposiciones: principalmente de aquellas que cuentan con subsidio federal. Además, por la manera que actúan estos agentes, su desarrollo podría inducir a una segregación cultural espacial. No toda la población conoce o está familiarizada con las bellas artes, ni tiene acceso a ella, que es el tipo de actividades que se promueven por esta vía. Los traslados a estos espacios y horarios que se manejan en las presentaciones dificultan su acceso. Es el caso de los conciertos, usualmente se realizan después de las siete de la noche, son de cupo limitado y en un edificio que se ubica en zona turística; como el claustro del Centro Cultural San Pablo (Fundación Alfredo Harp Helú, 2023).

En el marco de la movilización social, el espacio público tiene un papel trascendental, porque es percibido como una arena política; no solo visibiliza intereses y descontentos gubernamentales por parte de la sociedad, también exhibe un juego negociado entre agentes económicos y sociales. Posterior al año 2006, el magisterio entró en una dinámica de acciones radicales en pro de su lucha sindical, una de ellas, fue el apropiarse del espacio público en periodos de alta afluencia turística a manera de presionar al gobierno local y lograr sus demandas. El querer mostrar un espacio seguro para los turistas y transitable para la población, significó la reformulación de acuerdos ininterrumpidamente. En estos términos, la liberación de alguna vialidad le permite a la ciudadanía la confirmación de arreglos entre magisterio u organizaciones sociales con el gobierno local. No está de más recordar que para el magisterio el hacer uso del espacio en el centro histórico obedece a una tradición, y dejar de hacerlo parecería más una pérdida de legitimidad ante sus adversarios o debilidad dentro del mismo gremio de la SNTE (Exlíder sindical de la XXII, 2022). Por último, esta dinámica contrasta con la perspectiva del sector privado, que centra su discurso en la aplicación del Estado de Derecho cada vez que se presenta un cierre de calles, toma de casetas, o toma del zócalo y sus inmediaciones.

El comercio informal, por el contrario, no focaliza sus acuerdos sobre el desalojo de calles, sino en reubicaciones a punto cercanos, o el aumento del número de licencias para otras zonas aledañas. En otros términos, los diversos actores tienen claro el valor que tiene la centralidad urbana, aunque no lo expresen con esas palabras. Espacialmente, las zonas que ostentan el comercio ambulante muestran diferencias en la oferta: en la parte sur y sur-poniente del centro histórico, se encargan de abastecer las necesidades de la población o residentes, con la venta de productos tradicionales; mientras los localizados en la parte norte y nororiente se enfocan a la provisión de artículos perecederos y turísticos, es decir, se suman a lo ofertado desde el comercio establecido. Este comportamiento deja ver que, a falta de una política económica integral, la población económicamente activa intenta beneficiarse de la actividad turística desde la informalidad.

Efectos socioespaciales de la apropiación del espacio público

Después de los hechos sociales acaecidos en el año 2006, tuvo lugar una redefinición comercial en gran parte del centro histórico, que más tarde se consolidó por subsiguientes movilizaciones sociales en el periodo de 2014-2015. Uno de los sectores que más resintieron las confrontaciones abiertas entre gobierno y movimientos sociales fueron los giros comerciales, y por un determinado tiempo, las plusvalías.

El hecho que los manifestantes emplearan como estrategia el cierre de calles por periodos prolongados generó que los habitantes evitaran acercarse a las zonas bloqueadas o en conflicto, y en consecuencia, los comerciantes tuvieron que adaptarse, quienes en su mayoría tomaron la decisión sea de cambiar de giro, el

compartir una renta, o el mudarse a otras zonas de la ciudad (Representante de comerciantes, 2019). Finalmente, esta resolución que tomó el oferente derivó en la constitución de nuevos polos económicos con perfiles diferenciales en sus consumidores según distintos estratos socioeconómicos: altos, medios-altos, y medios-bajos. El comercio ubicado en el centro histórico en su mayoría terminó enfocándose a suministrar a los niveles socioeconómicos medios y medios-bajos, y en caso excepcionales, a los estratos altos, por el tipo de mercancía que se oferta: arte, cocina fusión y de autor, y ropa típica de diseñador; así como a los turistas; que se complementa por sus atractivos históricos y por ser el área donde tradicionalmente se desarrollan festividades y eventos culturales.

El cierre o toma de calles de manera prolongada, no sólo impactó la distribución comercial en la ciudad, también hay evidencia que impactó la dinámica que traían las plusvalías en la zona. En el año 2006, periodo de confrontación directa, y tiempo en el que intervino la Policía Federal Preventiva (PFP) a manera de recobrar la tranquilidad en la entidad, el espacio público del centro histórico fue apropiado por organizaciones sociales. La extensión de cierre de calles afectó el valor de los inmuebles, registrándose estancamiento y en casos excepcionales, depreciación (Valuador inmobiliario, 2017). Con el tiempo recuperaron su valor, pero el deterioro y abandono de la zona se vio reflejado en ellos.

La situación fue aprovechada por agentes económicos y políticos que se hicieron de inmuebles en la zona. Fue el caso del empresario Alfredo Harp Helú, conocido por la realización de diversas acciones de rehabilitación en el centro histórico en las dos últimas décadas mediante su Fundación. Cabe señalar que a pesar de que los valores de los inmuebles recobraron su plusvalía, este actor continuó invirtiendo y desarrollando obras de recuperación bajo discursos patrimonialistas, escondiendo otros intereses, como la privatización del espacio o la higienización de este. Ulises Ruiz, exgobernador de Oaxaca, fue otra figura interesada en invertir en la parte nororiente de la zona. Su objetivo se centraba en la atracción de visitantes de alto perfil mediante la oferta de bienes de lujo (Representante de comerciantes, 2019). Todas estas acciones apuntan a la existencia de una cierta gentrificación bajo la acción turística, en los términos que señala Cocola (2018) y Sequera y Nofre (2018). Quedaría pendiente analizar las estrategias empleadas por estos actores para hacerse de edificaciones.

En el año 2011, el municipio decidió actualizar su base catastral: todos los inmuebles fueron objeto de revalorización, acatando una serie de indicadores, principalmente la ubicación y los metros cuadrados de los inmuebles. Para 2018, los corredores urbanos exponían una nueva tasación; nuevas vías entraron en esa categorización, mientras otras salieron, pero las que se quedaron fueron fraccionadas (Yescas-Sánchez, 2023). Permaneció como línea divisoria avenida Independencia, cuando la dirección va de norte a sur; y la calle Bustamante, cuando la trayectoria va de oriente a poniente (H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez, 2018). Esta decisión finalmente abona a una segregación que ya viene dándose hace tiempo: un norte más turistificado, y un sur, más tradicional. Aunque en este último, se puede afirmar que en próximos años experimentará cambios en su dinámica inmobiliaria y en general, urbana. Desde hace más de una década, el gobierno estatal se propuso ampliar el espacio turístico, abarcando zonas que cuentan con atractivos turísticos pertenecientes a este sector, la parte sur del centro histórico (Instituto del Patrimonio Cultural, 2009, y Dirección del Centro Histórico, 2015). Un primer paso, fue el trazo y promoción de nuevas rutas turísticas; le siguió la remodelación de algunas vialidades, transitando de vehiculares a semi-peatonales. Entre 2023 y 2025, varias vialidades contiguas a equipamientos e inmuebles históricos fueron intervenidas, acompañadas de mejoramiento de imagen con la reubicación de vendedores ambulantes (Flores, 2024).

Ulterior al año 2006, el tema cultural también se ve trastocado, pero a diferencia de los anteriores fenómenos que expusieron transformaciones negativas, estas disputas abiertas incentivaron la revalorización de dos artes que por mucho tiempo no estuvieron en el panorama cultural oaxaqueño: la gráfica (Meneses, 2016) y la fotografía documental (Centro de las Artes de San Agustín, 2008; y Aquino, 2011); las cuales rompieron

la tendencia de una promoción turística cargada en elementos identitarios, para proyectar la realidad social del oaxaqueño (Nahón, 2016).

Estrategias confrontadas: sociales versus turistificadoras

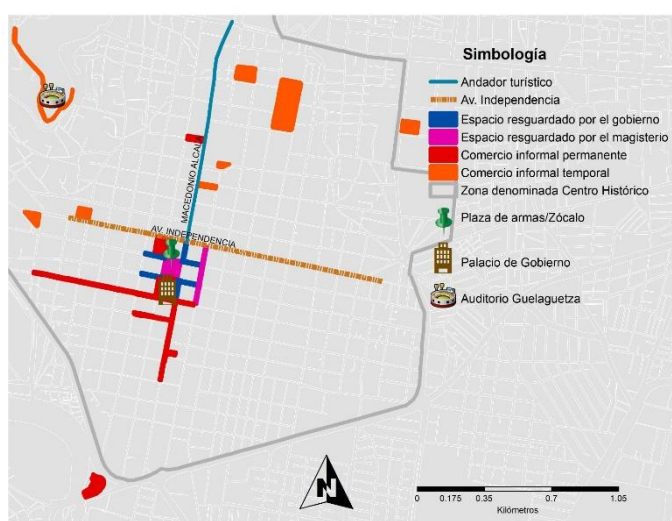
Este ambiente subversivo que lleva más de 50 años desarrollándose en Oaxaca, entre ambos sectores, sociales y turistificadores, han generado transformaciones en el espacio y sin duda, continuaran haciéndolo, puesto que ninguno de los dos grupos confrontados está dispuesto a ceder su lugar. En esta lógica, ¿qué estrategias utilizan ambos sectores para mantenerse vigentes? Las tácticas empleadas pueden clasificarse en sociales versus turistificadoras. En las primeras se ubica la instalación de una terminal irregular de autobuses (Exlíder sindical de la Sección XXII, 2022); la cultura del bloqueo (Briseño, 2016), el grito popular de Independencia (Jubilada de la Sección XXII, 2018), y la Guelaguetza popular y magisterial (Exlíder sindical de la Sección XXII, 2022). En las turistificadoras, se encuentran lo desarrollo por el gobierno, obras públicas y acciones de fomento turístico (H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez, 1976-2015); la instalación de cercos de seguridad en inmediaciones del zócalo capitalino; un cambio de ruta de la presentación del convite y calenda; el servicio de traslado gratuito al auditorio Guelaguetza en ambos lunes del cerro; y la manipulación de la información vía redes sociales. Estas tres últimas acciones gubernamentales surgieron en el año 2017 con el objetivo de garantizar el desarrollo del espectáculo de la Guelaguetza.

Lo ocurrido en Nochixtlán en el año 2016, fue punto cúspide para que el gobierno local decidiera diseñar y ejecutar estrategias con el objetivo evitar nuevas confrontaciones o atentados al desarrollo del espectáculo de la Guelaguetza. En ese año, la policía estatal y federal se enfrentó con el magisterio, organizaciones sociales y pobladores de la zona con la finalidad de liberar el área bloqueada. Además de los hechos que venían protagonizándose en años posteriores a 2006: las veces que el magisterio y organizaciones sociales cerraron vialidades en la ciudad y en el estado. La decisión deja ver que el gobierno utiliza distintas estrategias para mostrar al turismo un espacio tranquilo. Las manifestaciones de organizaciones sociales en periodos de alta afluencia turística se volvieron recurrentes, siendo los periodos vacacionales y los días festivos los más afectados (Secretaría de Gobernación, 2023).

Para el año 2016, el centro histórico de la ciudad se muestra fragmentado (ver mapa 2). El comercio informal invadió zonas prohibidas y restringidas para estos fines. El magisterio se apoderó por casi un año del zócalo, y por dos años de una calle aledaña a este, Armenta y López, donde se ubican las oficinas de su sindicato. Cabe hacer notar que, si bien el zócalo estaba ocupado por el magisterio, este no rebasaba ciertos límites, por ejemplo, la zona restaurantera; simulándose un espacio en los términos “juntos, pero no revueltos”. El gobierno cercó los alrededores de la Plaza de Armas. Si en un inicio lo hizo solo en temporadas de alta afluencia turística para el libre tránsito de visitantes, a partir del año 2022 el aseguramiento de la zona se volvió permanente. El ambulante y las manifestaciones sociales fueron razones suficientes para esta decisión.

El panorama permite traer a colación el concepto de derecho a la ciudad, desde un enfoque en donde todos tienen cabida, es decir, desde aquellos que desean expresar su malestar gubernamental, de quienes necesitan ofertar sus productos a falta de empleos formales, hasta aquellos que transitan el espacio y quienes aún lo habitan. Y justamente estos dos últimos, ven mermadas sus necesidades a consecuencia, por un lado, de las obras públicas y acciones turistificadoras que realiza el gobierno, y, por otro lado, de las movilizaciones sociales que hacen los sindicatos, y organizaciones en general, sean mediante bloqueos, toma de calles, marchas, para exponer una realidad social de profunda pobreza (Coneval, 2020, p. 16), pero que entreteje actos de corrupción; ubicándose en medio de disputas gubernamentales y “sociales”.

Mapa 2. Espacios disputados en el centro histórico de Oaxaca, 2016



Fuente: Elaboración propia por recorridos de campo e información hemerográfica.

Conclusiones

En el centro histórico de Oaxaca coexistente dos grandes procesos que definen la configuración del entramado urbano, y en consecuencia inducen a mutaciones socioespaciales. Uno de estos fenómenos es la aplicación de la política turística, que busca articular física, económica y culturalmente este espacio para su mercantilización, a fin de cubrir las expectativas de posibles compradores, inversionistas y turistas. El otro proceso es el comercio informal y las movilizaciones sociales, que expresan las problemáticas que atraviesa la sociedad: pobreza, abandono gubernamental, corrupción, pugnas sindicales. Los sectores confrontados, construyen sus discursos a manera de legitimar sus acciones; por un lado, quienes definen el centro histórico como patrimonio cultural, y, por el otro, quienes lo perciben como un espacio económico y de protesta. El papel de centralidad urbana y la carga simbólica que lo caracteriza fomenta desacuerdos, que en las más de las veces se expresan de manera abierta. Dichas manifestaciones son antagónicas a los preceptos gubernamentales, que han velado más por intereses económicos que por apoyar o redistribuir el ingreso.

Las confrontaciones entre magisterio y gobierno afectan prácticamente todos los ámbitos de la vida urbana: espacial, económico, social y cultural. Los más perjudicados fueron y seguirán siendo -porque esporádicamente se registran enfrentamientos- los ciudadanos de a pie, aquellos que tienen que hacer uso del espacio para reproducir sus prácticas cotidianas, sin embargo, en su andar deben hacer frente a obstáculos, además de los que por la naturaleza de su ámbito ya mantienen.

El librar los efectos generados por los enfrentamientos, implica el desarrollo de diversas estrategias por parte del magisterio, organizaciones sociales, comercio informal, gobierno local, empresarios turísticos y la entidad civil. En estos términos, las tácticas pueden clasificarse en magisteriales-sociales versus gubernamentales-empresariales. Desde el primer bando, se ubicaron la instalación de una terminal irregular de autobuses, la cultura del bloqueo, el grito popular de Independencia, y la Guelaguetza popular y magisterial.

El desarrollo de estas acciones por parte de las organizaciones sociales, en el centro histórico de Oaxaca exhibe un expertise acumulado en la movilización, y dejan ver la fuerza social y política que tienen a nivel local y federal. El hecho de que exista una comunión entre sociedad y magisterio, prácticas viciadas entre agremiados y políticos, por mencionar algunos actos, dificulta pensar que en el corto plazo las cosas se

modifiquen. Actualmente están más presentes que nunca, debido a la cantidad de bloqueos que se registran día a día.

Desde el segundo bando, se identificó el desarrollo de obras públicas y acciones turísticas; la instalación de cercos de seguridad en inmediaciones del zócalo capitalino, un cambio de ruta de la presentación del convite y calenda, el servicio de traslado gratuito al auditorio Guelaguetza en ambos lunes del cerro, y la manipulación de información vía redes sociales. Estas tres últimas acciones el gobierno las ejecutó con el objetivo de garantizar el desarrollo del espectáculo de la Guelaguetza.

La negociación se volvió clave para mantener la tranquilidad en una sociedad que se encuentra en medio de constantes movilizaciones. En espacios turísticos, como los tiene Oaxaca y específicamente la capital de la ciudad, se vuelve una herramienta imprescindible, puesto que se encuentra en juego su imagen patrimonial, además de la seguridad de los propios habitantes y de los potenciales visitantes. Por esta razón, se apuesta porque continúen la construcción de acuerdos entre los actores para mantener la paz social y la imagen de la ciudad.

Esta dinámica finalmente expone una constante transformación del espacio central, que termina impactando al resto de la ciudad. Lo positivo de este proceso es que podría representar un obstáculo al aumento de procesos gentrificadores, que se están registrando en la zona debido a la turistificación. En otros términos, se podría asumir que las movilizaciones sociales se vuelven un aliado indirecto con la ciudadanía para efectos de mantener un territorio vivo.

Por último, lo que sucede en el centro histórico de Oaxaca, puede tomarse como referente para otras zonas patrimoniales que viven del turismo. No necesariamente porque puedan experimentar movilizaciones sociales, en tanto que prácticamente todas las han registrado alguna vez en sus espacios, sino porque podrían atravesar problemáticas que pongan en jaque sus expectativas de crecimiento y cuestionarse si el rumbo adoptado fue el correcto. El hecho de poner en primer plano la actividad turística respecto a otros sectores, podría vulnerar la estabilidad económica de la zona. Ningún territorio está exento de problemáticas. Saldrán más rápido de las crisis aquellos donde el gobierno local apueste por la diversificación económica.

Bibliografía

- Aquino C., A. (2011). La fotografía, imagen y documento. Oaxaca 2006. Discurso visual, núm. 18. <http://discursovisual.net/dvweb18/agoarnulfo.htm>.
- Briseño, Patricia (2016, 24 de julio). Oaxaca, la meca de los bloqueos; el actor principal, la CNTE. Excélsior. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/07/24/1106834#imagen-1>.
- Carrión M., F. (2009, 5 de octubre). El centro histórico como objeto de deseo [Conferencia]. Seminario permanente centro histórico de la Ciudad de México, Ciudad de México.
- Carrión M., F. (2016) El espacio público es una relación, no un espacio. En P. Ramírez K. (Coord.), La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada. (pp. 13-47). UNAM-IIS.
- Castells, M. (1995). La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional. Alianza.
- Centro de las artes de San Agustín (2008, 22 de julio). Exposición: Revelar otras historias de Oaxaca, del fotoperiodismo al fotodocumental: Félix Reyes Matías?, Casa Oaxaca. <http://www.casa.oaxaca.gob.mx/wp/?p=5154>.
- Cocola G., A. (2018) Tourism gentrification. Lees, L. y Phillips, M. (Ed.). Handbook of gentrification studies (pp. 281-293). Cheltenham and Northampton, Edward Elgar Publishing.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2020). Informe de pobreza y evaluación, 2020. Oaxaca. En Coneval https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_de_pobreza_y_evaluacion_2020_Docu

mentos/Informe_Oaxaca_2020.pdf

Dalla T, J. y Ghilardi, M. R. (2012). Aproximación a la ciudad dual. Fragmentación espacial y segregación material y simbólica en el Área Metropolitana de Mendoza, Argentina. *Revista Proyección*, VI(1), 6-25.

Dirección del centro histórico (2015, 04 de marzo). La función de la Dirección del centro histórico de Oaxaca. Entrevista personal. Oaxaca de Juárez.

Egea J, C., Egea R, B., y Fabre P, D. (2021) Resignificación de los espacios públicos en Latinoamérica. Prácticas de renovación urbana para reflexionar y debatir. Universidad de Granada.

Exlíder sindical de la XXII. (2022, 02 de marzo). El papel de la sección XXII en las movilizaciones sociales de Oaxaca. Entrevista personal. Oaxaca de Juárez.

Flores, R. (2024, 19 de enero). Ayuntamiento de Oaxaca habilita nuevo andador turístico en el centro histórico. Oaxaca Media. <https://oaxaca.media/2024/01/ayuntamiento-de-oaxaca-habilita-nuevo-andador-turistico-en-el-centro-historico/>

Fundación Alfredo Harp Helú (FAHHO) (2023, 28 de agosto). Agenda de agosto 2023 FAHHO. fahho.mx. <https://fahho.mx/AgendaFAHHOAgo23.pdf>.

Hiernaux, D., y González, C. I. (2014). Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación. *Revista de Geografía Norte Grande*, 58, 55-70.

Hiernaux, D. (2014). Tensiones socavadas y conflictos abiertos en los centros históricos: imaginarios en conflicto sobre la plaza Santo Domingo, Ciudad de México. En P. Ramírez K. (Coord.), *Las disputas por la ciudad: espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. (pp. 177–198). UNAM-IIS.

H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez. (2018). Ley de ingresos del municipio de Oaxaca de Juárez, Oaxaca, para el ejercicio fiscal 2018. Cabildo municipal. Oaxaca de Juárez.

H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez (2013). Ley de ingresos del municipio de Oaxaca de Juárez, para el ejercicio fiscal 2013. Cabildo Municipal. Oaxaca de Juárez.

H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez (1976-2015) Informes de gobierno. Cabildo municipal. Oaxaca de Juárez.

Instituto del Patrimonio Cultural (INPAC). (2009). Rutas turísticas en el centro histórico de Oaxaca, [Mapa]. INPAC.

Jubilada de la sección XXII (2018, 06 de julio). Acciones desarrolladas por la sección XXII en 2016. Entrevista personal. Oaxaca de Juárez.

Lira V, C. (2014). El discurso patrimonial: una coartada para frenar el desarrollo de la ciudad de Oaxaca. *Urbano*, 29, 72-87.

López L., L., y Valverde V, C. (2017). Espacio público para qué y para quién. El caso de los pueblos mágicos. En P. Ramírez K. (Coord.) *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal* (pp. 529-562). UNAM-IIS.

Mejía R., L. (2023, 07 de diciembre) Terrazas evaden norma; va municipio por nuevo reglamento. *El Imparcial*. <https://imparcialoaxaca.mx/la-capital/824380/terrazas-evaden-norma-va-municipio-por-nuevo-reglamento/>.

Meneses R., M. (2016). Ni derecho al centro tenemos'. Jóvenes artistas gráficos en el espacio público de Oaxaca, *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*. 6(1), 142–66.

Nahón, A. (2016). Las fotografías del movimiento social del 2006 en Oaxaca: una memoria colectiva y visual en disputa. En Eduardo Bautista et al. (Coords.) *Oaxaca 2006-2016. Antagonismo, subjetividades y esperanza*. (pp. 191-209). UABJO-Miguel Ángel Porrúa.

Ramírez K., P. (2015) Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(1), 7-36.

Ramírez K., P. (2017) La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal. UNAM-IIS.

Representante de comerciantes. (2019, 07 de marzo). Evolución del comercio en el centro histórico de Oaxaca. Entrevista Personal. Oaxaca de Juárez.

Romero, J. L. (1976). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. (Segunda). Siglo Veintiuno.

Sánchez, V. (2017, 18 de mayo). Oaxaca, con las casas más caras del país; incluso más que frente al mar, Noticias Voz e Imagen. <http://www.nvnoticias.com/nota/59287/vivienda-mas-cara-en-oaxaca-que-en-paraiso-frente-al-mar>.

Secretaría de Gobernación (2023, 28 de agosto). Disminuyen bloqueos en el mes de julio en comparación a años anteriores. Secretaría de Gobernación. <https://www.oaxaca.gob.mx/sego/2023/08/02/disminuyen-bloqueos-en-el-mes-de-julio-en-comparacion-a-anos-antiores-sego/>.

Sequera, J. y Nofre, J. (2018) Debates shaken, not stirred. New debates on touristification and the limits of gentrification. *City*. 22(5-6), 843-855.

Sorroza, P., C. (2008) La crisis política de Oaxaca: componentes, alcances y propuestas de salida. *El Cotidiano*, 23(148), 21-36.

Valuador inmobiliario (2017, 18 de septiembre). Dinámica de valores inmobiliarios en la ciudad de Oaxaca. Entrevista personal. Oaxaca de Juárez.

Yescas M., I. y Zafra, G. (2006). *La insurgencia magisterial en Oaxaca, 1980*. (Segunda). IEEPO.

Yescas S., M. (2023) *El centro histórico de Oaxaca, México: territorio dualizado. Dos procesos coexistiendo: turismo y movilizaciones sociales* [Tesis de doctorado, UNAM]. TESIUNAM. https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/5MAD14FTM4DMUL83NYPYRPEA32I15B2JT6VNBPR3THF3M611-08417?func=find-b&request=mabel+yescas+sanchez&find_code=WRD&adjacent=N&filter_code_2=WYR&filter_request_2=&filter_code_3=WYR&filter_request_3=.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciente o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.